

PAISAJES CON FIGURAS

JOSÉ MARTÍ GÓMEZ

Nazario: el mundo desde la plaza Reial



Nazario, en su estudio, vestido de Clivia Grenata parodiando una de sus obras, "La hora de Walker"

PEDRO MADUENO

De entierros y "escalibadas"

► Ha sido una mañana dura para Nazario. Mañana de entierro. Ha muerto Pons, colega de los tiempos difíciles de "El Cobra" y "El Vibora". Murió sin un duro, parece. "Son pocos los dibujantes de cómics que ganan dinero con su trabajo", susurra Nazario, que conoce a fondo el asunto. "En su mayoría, vida difícil hasta el final. Es posible que el entierro y el nicho lo tenga que

pagar el Ayuntamiento", y me ha parecido que al decir eso Nazario pensaba en el amigo que acababa de enterrar. Por la tarde, va a la Boquería para comprar tomates con los que completar una buena "escalibada" a la andaluza, o sea, con tiempo para asarla en el horno a fuego lento y después, patatín y patatán, no sin antes hacer esto y lo otro con los tomates, las

berenjenas y los pimientos, y es que si Nazario se pone a hablar de cocina, se expresa con el entusiasmo con el que puede hablar de música. Hoy es Strauss. Mañana quizá sea Mozart, pero ayer cocinó rabo de toro y pasado mañana hará pescadito frito. Hablando de toros: "¿Por qué Barcelona ofrece carteles con toreros de postín y con toros propios de plazas de tercera categoría?", se pregunta

Anda Nazario tratando de localizar al editor de dos de sus libros, pero no da señales de vida. Ha desaparecido del mapa pagándole sus derechos de autor con ejemplares de los libros editados. Con los editores no parece que Nazario tenga suerte. Tampoco la tuvo con los dibujos que realizó para la escenografía de "Ocaña, el fuego infinito", que debía estrenarse en Sevilla debidamente subvencionada y con Juan Diego como protagonista. No llegó la subvención, el proyecto se quedó colgado y cuenta el marujeo que rodea a los artistas que Nazario no volvió a ver los dibujos, pero que sabe quién

En las paredes empapeladas de la exposición late el pulso de finales de los sesenta y primeros años de la década de los setenta, cuando, dice Nazario, "Barcelona disfrutó de una movida mucho más sólida que la de Madrid". Ahí están los recortes de periódicos, algunos de ellos muertos, como la propia época. Las fotos de las transgresiones a una moral y una estética. Las noticias sobre detenciones, secuestros de publicaciones, represión en la calle a los que se manifestaban pidiendo libertad. Todo tipo de libertad. Ahí están los pasquines del movimiento libertario convocando a toda clase de actos.

"No ha sido fácil encontrar este material documental", explica Nazario. Son los convulsos e ilusionados años del principio de la transición, que aportaron un material gráfico que, cuenta Nazario, sedujo poco a los coleccionistas. Son bien raras las compulsiones de los coleccionistas.

Tiene Nazario un aire de artista ajeno al que dirán, pero cuentan quienes le conocen que es hombre de ego, y lo disimula, y artista a lo clásico, de los que no olvidan ni perdonan una mala crítica y cuentan a los amigos que han visitado o no una de sus exposiciones. Dice la leyenda de este artista singular que tocaba la guitarra, que es fiel a la siesta y que no tiene carnet de conducir, que su piso de la plaza Reial lo compró con la venta de dos cuadros del Equipo Crónica que se encontró un día junto a un contenedor. Ahora, desde su piso de la plaza Reial, Nazario, ex alcohólico y ex fumador, ve el mundo a través de sus amores transnacionales, de la oferta

para hacer los figurines de "Flowers" en una producción inglesa, de la visión de unas palmeras que al merecerse le traen el susurro de sensibilidades de gentes diversas. Ese mundo y la evolución del propio Nazario se refleja en la exposición: de penes, culos y transgresión a los bellos girasoles y el desmayo de la mimosa en la penumbra serena del salón del piso de la plaza Reial, con el sol agonizando más allá de la balconada, y so-

Quienes le conocen dicen que es hombre de ego y lo disimula

bre las mesas vídeos de cine clásico (aunque también le gustan los melodramas de Rips-tein), CD de música clásica (por encima de todo óperas de la Callas, como buen melómano y también buen mitómano que es) y varios objetos que él debe amar por motivos importantes o quizá fútiles, qué más da.

Con Ocaña y otros muchos, Nazario fue animador de unos años. ¿Cuántos amigos ha perdido Nazario a causa del sida? "Muchos", dice, y añade que son muchos también los que se llevó el sida sin que se haya dicho. "Todavía hoy existe gente que se resiste a reconocer que muere a causa del sida, y creo que es un error. Explicarlo es positivo, porque mueve a tomar las precauciones necesarias en las relaciones sexuales o al inyectarse droga." Un mensaje de Nazario

próximo al de la autoridad sanitaria: no te olvides del condón; no uses jeringuillas ya utilizadas.

"El cardenal Carles critica el cartel árabe de Nazario." Y eso que no vio que había una hermosa planta de marihuana. "Nazario vilmente pirateado en la portada del último disco de Lou Reed." ¿Será cierto que le dieron tres millones como indemnización? "Queda poco de la contracultura." Hoy es más difícil provocar. Titulares para unos punto y seguido perdidos entre información que hablaba del juicio de Scala y de Els Joglars, y la campaña pro libertad de expresión. De las sesiones en el teatro Diana, del primer Canet Rock, del homenaje a los fusilados en septiembre de 1975 y del titular que dio la noticia de que había muerto Ocaña, "uno de los símbolos de la Rambla". Y entre el huracán del tiempo encerrado entre las paredes de la Virreina, una frase profética al observar cómo ha evolucionado su obra: "Nazario, mucho más que un dibujante de cómic".

—¿Por qué la obsesión, en sus últimos cuadros, por la muñeca articulada?

—Encontré una en la buhardilla del piso de la plaza Reial. Me cautivó como fetiche. La puedo atar y hacer con ella lo que quiero.

Y el Nazario de "El Vibora", "Star", "Anarcoma", "El Rollo Enmascarado", ha sonreído antes de hablar de la especulación inmobiliaria, del pop art, de nuestra mutua admiración por Gerhard Richter, de la fotografía como soporte para la pintura... De vida y arte, en suma.

La Virreina se abre para sus obras treinta años después

lo tiene. Nazario sí ha tenido suerte con el reconocimiento que a su trayectoria como persona y artista le rinde el Ayuntamiento con la antología que se expone en la Virreina sobre su obra y unos años de la vida de Barcelona que se prolonga hasta hoy.

A Nazario le tiraban las cartas cuando era dibujante de cómics rupturistas y militante libertario, y al oír que el primer piso del palacio de la Virreina se abre a su obra treinta años más tarde deja de inmediato de creer en la quíromancia, si es que creyó en ella alguna vez.